

Temibles e impetuosos, las legendarias criaturas mitad hombres, mitad caballos, llamadas centauros, siguen asombrando a la imaginación. Estrechamente relacionados con el culto al caballo y a los elementos desatados de la Naturaleza, los relatos que atestiguan su existencia quizá se deban al recuerdo mítico de misteriosas tribus neolíticas: los pelagos.

Francisco Javier Arriés

FUERON exterminados por **Hércules**, pero no han muerto del todo. Fruto del genio griego, uno de ellos aún cabalga sobre nuestro cielo en forma de constelación. **Sagitario**, el arquero divino, nos recuerda constantemente desde su posición privilegiada, que el mito del centauro no ha muerto del todo. Sigamos, pues, las huellas dejadas por sus cascos en los bosques de la mitología indoeuropea.

EN LOS BOSQUES DE TESSALIA

Tessalia, región agreste al norte de Grecia, está rodeada de abruptas cadenas montañosas. Rica en bosques, pero también en prados donde pasta el ganado y en campos de cereales y olivos, es la cuna de muchos de los mitos griegos. Una tierra ideal para la caza donde tuvo lugar el combate entre dioses y titanes. Al pie de su monte Pelión pasaron su infancia muchos héroes, como **Aquiles**, **Jasón** y **Peleo**.

Aquí, en esta tierra mítica, llena de parajes salvajes, cabalgaron hace tiempo los poderosos centauros, los

kentauroi o "biformes" como los denomina **Ovidio** en sus *Metamorfosis*.

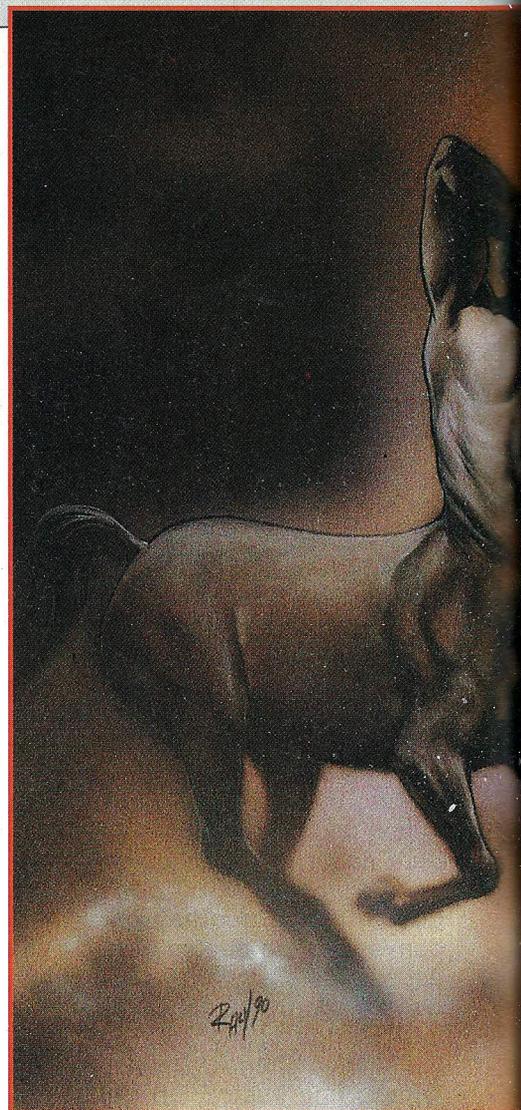
Centauros y centauras tenían sus dominios en los bosques de las montañas tessalias. Bajaban a beber al río Peneios, donde el propio **Quirón**, el más célebre de los centauros, maestro de **Aquiles** y **Asclepios**, saciaba su sed. Cazaban y comían carne cruda. Sus costumbres eran bárbaras y violentas. Luchaban entre ellos y con los hombres, utilizando grandes piedras y árboles arrancados de cuajo a modo de mazas y armas arrojadas. Lascivos y tumultuosos, eran dados a la ira, a la crueldad y al rencor.

En realidad, esta raza agresiva y feroz, nacida del lapita **Ixión**, no es la única entre los centauros. De diferente estirpe, y mucho más benévolo y sabio, son los célebres **Quirón** y **Folos**, representantes de otras dos razas centáuricas.

ANATOMÍA DE UN CENTAURO

El aspecto que se suponía tenían los centauros varió con el tiempo. En la antigüedad más remota eran representados como hombres con cola de caballo. Los jónicos, como puede verse en algunas estatuillas conservadas en diferentes museos europeos, los representaban como a hombres completos, unidos por su parte trasera a los cuartos traseros de un caballo. Es decir, hombres con torso y piernas humanas a los que sumaban la cola y las patas traseras de un caballo. Así están representados en el friso de Asos, en Tróade, y así fueron imaginados en el arte ibérico. Más tarde tomaron su forma definitiva, y más conocida, de caballos de cuyo cuello emergía un torso humano con brazos y cabeza de hombre, como pueden contemplarse en el famoso frontón oeste del templo dedicado a **Zeus** en Olimpia. Las representaciones de centauros, las *centauromaquias*, eran uno de los temas favoritos para los frisos. Tales escenas decoraban las metopas del Partenón y el Mausoleo de Halikarnassos, considerada como una de las maravillas del mundo. Asimismo son mostrados en combate contra los lapitas en el templete de **Teseo** en Atenas y en la égida de Atenea.

Menos frecuentes son las representaciones de los centauros de Malea —raza aparte emparentada con los sá-

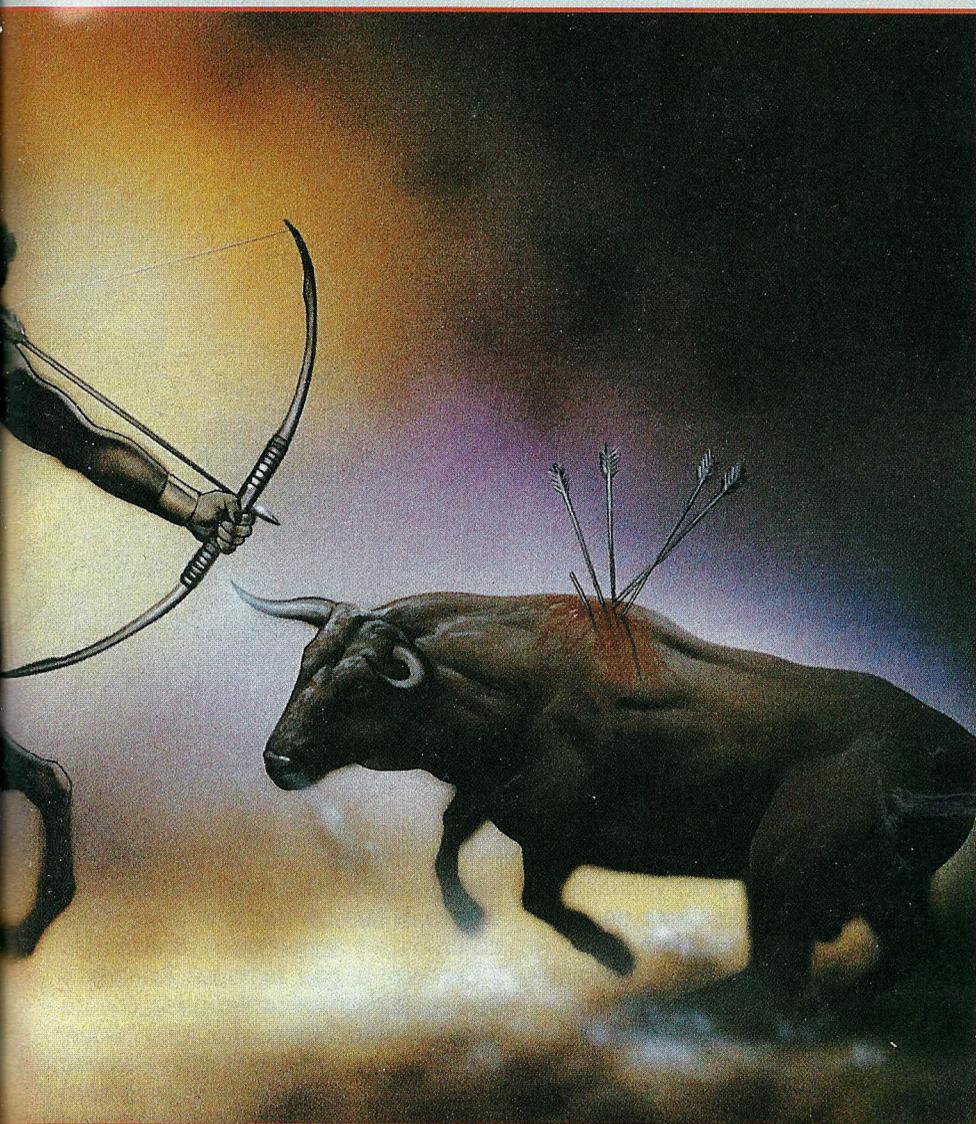


tiros—, en los que puede vérselos con grupas de cabra.

EL COMIENZO DE UNA ESTIRPE

El padre de la raza de los centauros fue **Ixión**, hijo de **Perimelé** y del rey de los lapitas, **Flegias**. En una ocasión **Zeus** le invitó a su morada. **Ixión** se enamoró de la esposa de Zeus, **Hera**, y se propuso seducirla de grado o por fuerza, pero el dios, que sabe mucho de violaciones, sospechó las intenciones de **Ixión**. Dio entonces a una nube, cuyo nombre sería **Neféle**, la forma de **Hera**, y sorprendió a **Ixión**, demasiado borracho como para darse cuenta del engaño, cuando estaba llevando a cabo sus amorosas intenciones con este simulacro de la diosa. Zeus, aparentando cólera, ordenó al dios **Hermes** que lo azotara sin escrúpulos hasta que dijera las palabras: "Los benefactores merecen ser honrados". Cuando así lo hizo, lo ató a una rueda en llamas

CENTA



que gira eternamente y lo arrojó al espacio, donde aún sigue –ya que mientras estuvo sentado a la mesa de Zeus probó la ambrosía, el manjar que proporciona la inmortalidad–, convirtiéndose así en el primer astronauta sin billete de vuelta. Una bonita imagen solar, en cualquier caso.

Neféle quedó embarazada a resultas de este escarceo amoroso, dando a luz a un niño llamado **Centauro**, que cuando creció se ayuntó con varias yeguas de la región de Magnesia, al pie del monte Helión. Ellas parieron a los primeros centauros, una raza numerosa, tan salvaje como original. Los nombres de algunos de ellos nos dan idea de su carácter: **Eurinomos**, “el que mata desde lejos”; **Bianor**, “fuerte, violento”; **Teleboas**, “el que grita hasta muy lejos”; **Arktos**, “oso”; **Likos**, “lobo”; **Agrios**, “cruel”; **Dríalos**, “hecho de madera”; **Hilaios**, “salvaje, habitante del bosque”; **Demeleón**, “león de pueblos”; **Melaneus**, “oscuro”; **Mermeros**, “funesto”; **Erigdoubo**,

“de agudo grito”; **Peikedai**, “semejante a un pino”; **Kranaios**, “el del manantial”; **Flejaios**, “encolerizado”. Nombres duros para seres violentos.

LOS LAPITAS, LA PARENTELA HUMANA DE LOS CENTAUROS

El padre de esta raza semiequina, el mítico **Centauro**, era pues hijo de Ixión, y llegaría a ser rey de los lapitas, o *lapitai* inexorablemente vinculados a la historia de los centauros. En realidad, la misma palabra lapita parece indicar que se trataba más bien de una raza de genios violentos que de una tribu humana. La palabra *lap-it-ai*, deriva de la raíz *lap*, de la que procede a su vez el verbo *alapazo* –saquear, destruir–, y el sustantivo *lailaps* –torbellino–. El parentesco entre esta raíz y las de *arp* y *rap*, relaciona a los lapitas y las *arpías* –vientos violentos–. Existe pues una estrecha relación entre los lapitas, los monstruos en forma de ave

Los centauros eran seres violentos que luchaban entre ellos, y con los hombres, utilizando grandes piedras y árboles arrancados de cuajo a modo de mazas y armas arrojadas.

rapaz con cabeza de mujer llamados arpías, y los centauros, todos ellos íntimamente relacionados por su carácter brutal y violento. Más tarde los lapitas fueron humanizados y reconvertidos en una raza de héroes y guerreros valerosos de origen divino que intervienen en muchos otros mitos griegos. Pero sin duda el mito que les ha dado fama es el de la guerra con sus parientes, los centauros, y que, como dice **J. L. Borges**, inspiró a **Fidias**, o a un discípulo suyo, las escenas esculpidas en el Partenón. Esto mismo narra **Ovidio** en el duodécimo libro de las *Metamorfosis*, del que **Rubens** obtuvo el tema para una de sus obras.

ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

El protagonista de dicha guerra es el héroe lapita **Peritoos**. Su padre era Ixión, aunque algunos dicen que en realidad era hijo del prolífico Zeus, que sedujo a **Día** tomando la forma de un semental (nuevamente el simbolismo equino).

Nuestro héroe se casó con **Deidamia** o **Hippodameia**, en cuyo nombre –“domadora de caballos”–, encontramos ya relación con los centauros. A la boda fueron invitados todos los dioses olímpicos salvo **Ares** y **Eride**, por miedo a que arruinaran la boda como era su costumbre.

Los centauros habían invadido en una ocasión el reino lapita, combatiendo

UROS

do a Perínoo. El grueso de las tropas lapitas fue, en aquella ocasión, destruido por sorpresa. Los supervivientes se hicieron fuertes en Fóloe, en la Élide. Los centauros, crueles y despiadados, les arrebataron esta ciudad, y los lapitas se vieron obligados a huir a Malea. Pero con motivo de su boda, el novio, Perítoos, olvidando viejas rencillas, invitó a sus primos, los centauros, al banquete. Había tantos invitados que los centauros, y algunos príncipes tesalios, entre los que se hallaban **Néstor** y **Ceneo**, tuvieron que ser acomodados en una gruta cercana. Fue en ella donde los acontecimientos, instigados por los airados Ares y Eride, se desarrollaron de tal forma que acabaron ocasionando un violento final para el banquete nupcial.

COMBATE MÍTICO: LAPITAS VERSUS CENTAUROS

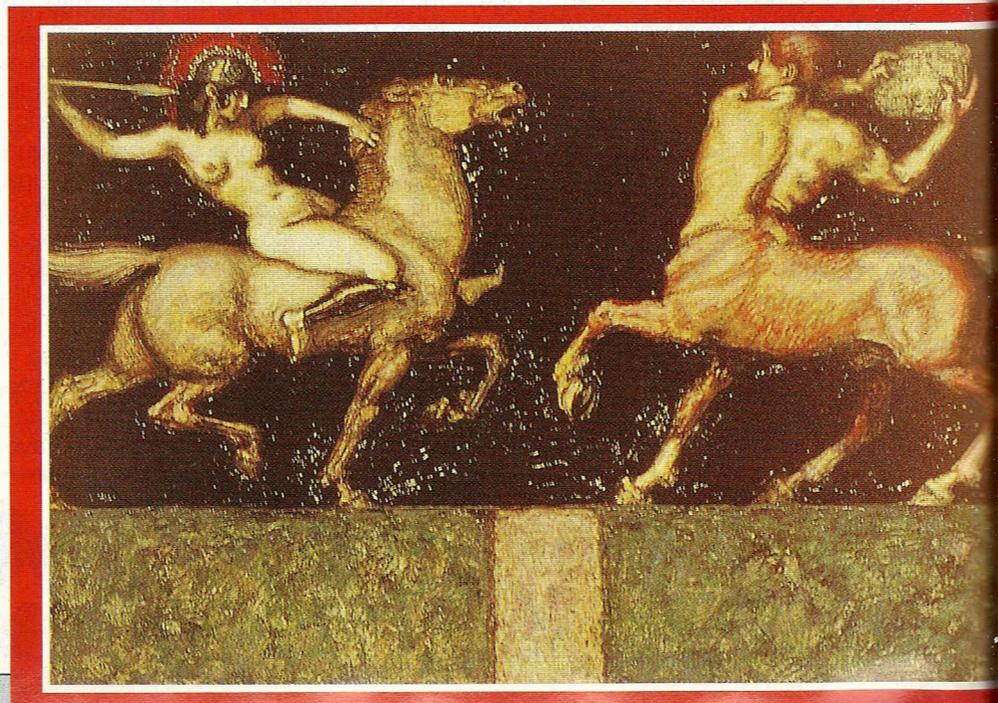
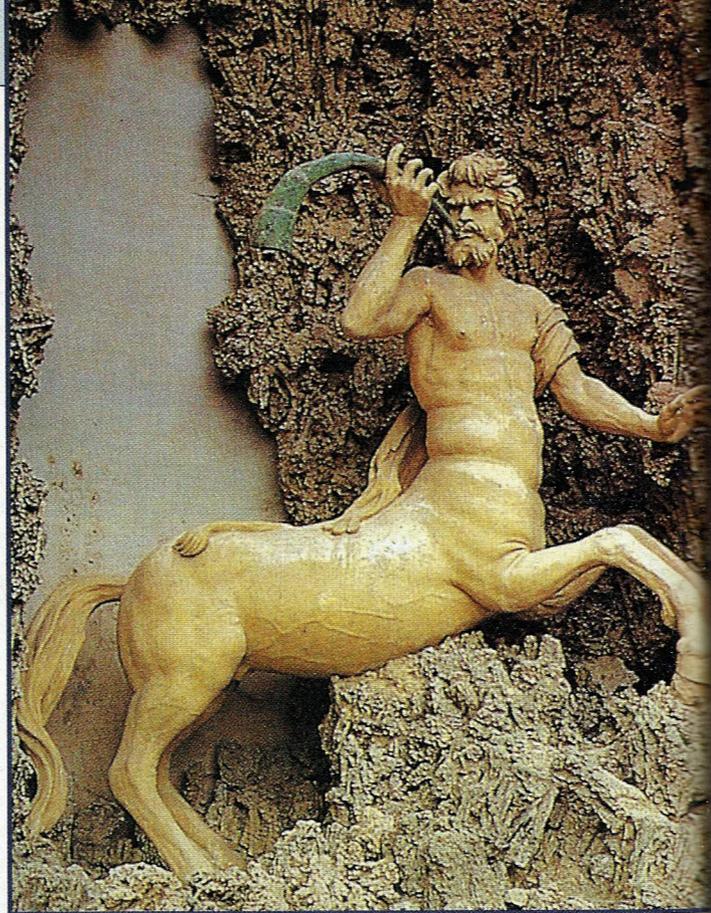
Es bien conocido que estos cuadrúpedos no aguantan demasiado bien la bebida, a la que no están acostumbrados, de modo que les sirvieron leche agria. Pero al olor del vino rechazaron la leche y se fueron directos a los odres. El antiguo vino griego era muy fuerte, y se hacía necesario rebajarlo con agua para poder beberlo; pero los centauros, ignorantes de las costumbres de la buena mesa, lo bebieron tal cual hasta saciarse. Excitados sobremanera por el denso vino, "perdieron los papeles" de una manera lamentable. Cuando los novios se dirigieron a la cueva para saludarles, el centauro **Eurión**, ebrio como el mismísimo **Baco**, se abalanzó sobre la novia, derribó la mesa, y raptó a la doncella arrastrándola del cabello para satisfacer con ella su torpe lujuria. El resto de los centauros, imitando tan descortés ejemplo, se lanzaron lúbricamente sobre los jóvenes de ambos sexos. El novio, lógicamente disgustado, ayudado por Teseo, se abalanzó sobre su rival, le cortó la nariz y las orejas, tras lo cual procedió a expulsarle de allí, como corresponde a un invitado que da muestras de no saber beber. Al poco se organizó una refriega terrible que duró hasta el anochecer. Los centauros, armados de enormes rocas y grandes pinos que manejaban a modo de mazas, mataron a muchos valientes lapitas, entre ellos a **Ceneo**. Teseo reorganizó y dirigió a los invitados, retomando el control de la situación. Los centauros que se quedaron a combatir fueron muertos a golpes de espada y lanza; el resto, los que huyeron, fueron perseguidos hasta el bosque, allá en el Píndos, y expulsados de sus tierras de caza en el monte Pelión. Este es el origen de la eterna enemistad entre centauros y lapitas.

QUIRÓN, EL VIEJO PROFESOR

Pero no todos los centauros mostraban este comportamiento brutal. Existía otra estirpe de centauros benévolos representados por Quirón, o Cheirón. En muchos mitos es presentado como el rey de los centauros. Sus padres eran el dios **Kronos** (el Saturno griego) y **Filira**. Dos son las leyendas que narran el nacimiento del sabio Quirón a partir de los amores de Kronos y Filira. Uno de ellos narra cómo Kronos se convirtió en caballo para no ser visto por su esposa, la diosa **Rea**, uniéndose con Filira. Según la otra versión Filira se convirtió en yegua para huir de Kronos; pero éste se convirtió a su vez en caballo y la violó. Sea como sea, Quirón nació con la forma híbrida característica de los centauros.

Filira tuvo a su hijo en el monte Pelión, siempre en Tessalia, y se estableció en una gruta de la montaña. Quirón creció sabio, dominando la medicina y la cirugía, la caza y la cetrería, la moral y la música. Tenía dones oraculares, y en una ocasión fue capaz de adivinar las intenciones de **Apolo** de raptar a la náyade **Cirene**, así como de profetizarle que la llevaría, más allá del mar, al más fértil de los jardines de Zeus, donde la haría reina de una gran ciudad habitada por isleños. Le profetizó asimismo que Cirene

sería recibida por **Libia** en un palacio de oro, y que conquistaría un reino rico en caza y agricultura, donde le daría un hijo, al que llamarían **Aristeo**, y que recibiría más tarde los títulos de "Zeus inmortal", "Apolo puro" y "Guardián de los rebaños". El dios **Hermes** sería su comadrón, y le llevaría ante las **Horas** y la **Madre Tierra**, para que le alimentaran con néctar y ambrosía. El propio Quirón le iniciaría en ciertos misterios. Aristeo no fue el único pupilo de Quirón, debido a la sabiduría del viejo centauro le fueron entregados, para su educación, varios niños que más tarde serían afamados y esforzados héroes. Entre sus protegidos estaban **Peleo** y su hijo **Aquiles**, **Jasón**, el jefe de los argonautas, **Polixeno**, **Ene-**



as y **Asclepios**. A todos enseñó sus artes médicas y en el caso de Asclepios tuvo tanto éxito que éste llegó a convertirse en una divinidad de la Medicina, venerada en toda Grecia, y sobre todo en Epidauro, donde sus curaciones eran tan milagrosas que se llegó a decir que resucitaba a los muertos.

LA TERCERA RAZA: LOS CENTAUROS DE MALEA

La tercera raza tiene su origen en **Sileno**, cuyo hijo, el centauro **Folo**, era también de carácter agradable y pacífico. Sileno, al parecer, era uno de los silenos, genios masculinos de fuentes y ríos, cuyo origen se puede encontrar en las mitologías de Asia Menor y Frigia. Su forma era la de hombres con los cuartos traseros de potro. A menudo se les confunde con los sátiros, de ahí que a veces se le represente con patas de cabra, o que se diga que son los sátiros viejos, o incluso que éstos son los hijos de Sileno. En el arte arcaico incluso se representaba a los sátiros con cuerpo de caballo, antes de que se les imaginara con patas cabrunas.

Silenos era muy sabio, pero feo y muy dado a la bebida, tanto, que se hacía difícil encontrarlo sobrio. De su unión con una ninfa del fresno nació **Folo**, centauro de una especie diferente a los que ya hemos visto, y cuyos individuos habitaban en la región de Malea.

TRÁGICO FINAL PARA UNA COMIDA AMISTOSA

Cuando **Hércules**, o **Heracles**, pasaba por Fóloe, fue invitado por el centauro **Folo**. Aunque él sólo gustaba de la carne cruda asó carne para el

héroe, el cual pidió vino a su anfitrión. Cuatro generaciones antes el dios **Dionisio** había dejado una enorme cuba de vino en la cueva de Folo. Cuando abrieron la tinaja, que pertenecía a toda la comunidad de centauros, el fuerte olor del vino atrajo a una multitud de ellos. Irrumpieron coléricos, armados con hachas de carnicero, antorchas, grandes rocas y abetos arrancados de cuajo. Folo se ocultó, pero Hércules se aprestó a defenderse y mató a los primeros centauros que se dirigieron a él, **Aquio** y **Agrios**, con intención de atacarlo. Neféle, la nube con forma de Hera que parió a Centauro, provocó una lluvia que mojó el arco del héroe y dejó resbaladizo el suelo de la cueva. Aún así mató a otros muchos, entre los que se contaban **Orio** e **Hileo**, y obligó a los otros a buscar refugio con sus congéneres del monte Pelión. Pero una de sus flechas, envenenada con la sangre de la **Hidra**, fue a clavarse accidentalmente en la rodilla de Quirón. Hércules extrajo la flecha, pero ninguno de los remedios de Quirón surtió efecto contra aquel veneno mortal. Quirón se retiró a su cueva retorciéndose de dolor. El daño era tal, o estaba el viejo centauro tan hastiado de la vida, que prefirió morir antes que soportarlo. Como era inmortal, tuvo que ceder su inmortalidad a **Prometeo** para poder morir.

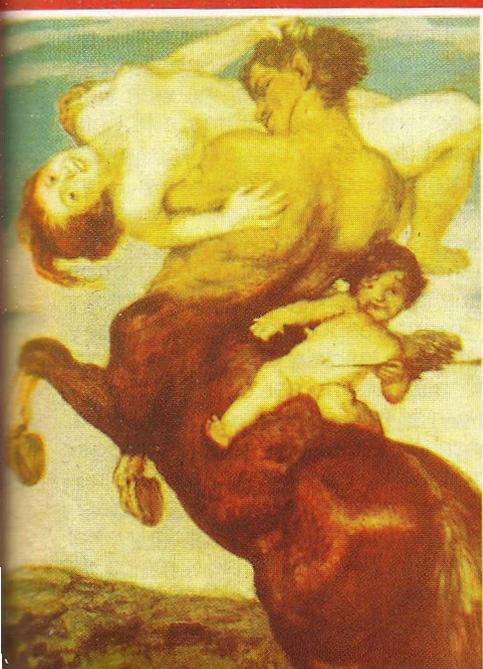
Tras su muerte, algunos centauros, siguiendo a su congénere Euritión, fueron a Fóloe. Otros acompañaron a **Neso** hasta el río Eveno, mientras otros huían al monte Malea. El resto fue hasta Sicilia, donde fueron exterminados por las sirenas. Entretanto Hércules seguía matando centauros. Por su parte, el centauro que había invitado a Hércules, Folo, se preguntaba cómo una simple flecha podía haber acabado con el robusto Quirón. Estaba inmerso

*Para Robert Graves
las leyendas sobre
centauros
corresponderían a
historias de los
antiguos y
misteriosos
pelasgos, que
habrían habitado
el norte de Grecia
en el Neolítico.*

en estos pensamientos cuando la flecha cayó de sus manos y le atravesó el pie. Murió al instante. Hércules interrumpió la persecución y acudió al lado de su amigo para enterrarlo con todos los honores al pie de la montaña Fóloe, que desde entonces lleva su nombre. El veneno de las flechas de Hércules era tan pestilente que al bañarse un centauro herido, **Pilenor**, en el río Anigro, éste quedó impregnado de tan mal olor que aún perdura. Así pues, los centauros murieron como vivieron, de forma violenta, y sus cascos ya no resuenan más en los bosques griegos.

PASTORES DE "EXTRAÑAS" AFICIONES

Difícilmente se puede extinguir lo que parece genéticamente imposi-





ble, y sin embargo no faltan historias sobre supuestos centauros reales.

Plinio dice haber visto un "hipocentauro" embalsamado en miel que le mandaron al emperador desde Egipto. Por su parte, **Plutarco** nos cuenta en su *Cena de los siete sabios*, la historia de un pastor que llevó un extraño caballo con torso humano parido por una yegua, a **Periandro**, un tirano de la ciudad de Corinto. La rara criatura, considerada como señal de mal augurio, lloraba como un humano. Como dice **J. L. Borges**, "el sabio Tales la miró, se rió y dijo a Periandro que realmente no podía aprobar la conducta de sus pastores". Aludiendo a las relaciones zoológicas que éstos deberían haber tenido con alguna ye-

gua para que hubiera nacido un híbrido así.

Sin embargo, el autor latino **Lucrecio** afirma en el quinto libro de su *De rerum natura* que el nacimiento de centauros es de todo punto imposible. "Los caballos —argumenta el poeta— alcanzan la madurez antes que el ser humano; de modo que un centauro de tres años sería a la vez un caballo adulto y un niño pequeño. Un ser así moriría cincuenta años antes que el hombre".

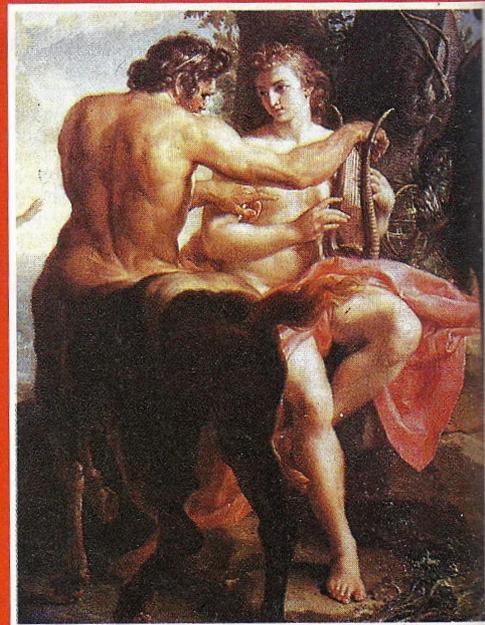
NÓMADAS, PELASGOS Y TRIBUS NEOLÍTICAS

La existencia de centauros es prácticamente imposible, pero algunos estudiosos de la escuela evemérica —los que creen en los mitos como supervivencia fantástica de hechos históricos—, han buscado una base real en el mito de los centauros.

Así, el mito del centauro habría nacido para algunos cuando los griegos, que desconocían la equitación, vieron al primer jinete nómada. Habrían confundido entonces caballo y jinete, creyendo que se trataba de uno y un mismo ser. De modo análogo, los indios, cuando vieron a los soldados de **Hernán Cortés**, pensaron que eran criaturas desconocidas y misteriosas, pues no conocían el caballo; por lo que difícilmente habrían distinguido, en un primer momento, al animal del hombre.

Pero aunque es cierto que los griegos no montaban a caballo, conocían perfectamente a este animal, de modo que esta teoría no parece acertada.

Para **Robert Graves** los *centtauri* —una palabra que según la etimología tradicional significa "los que alancean toros", y es también un vocablo similar



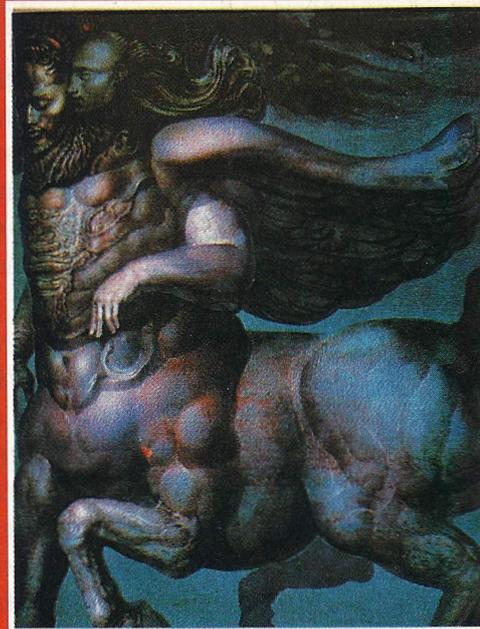
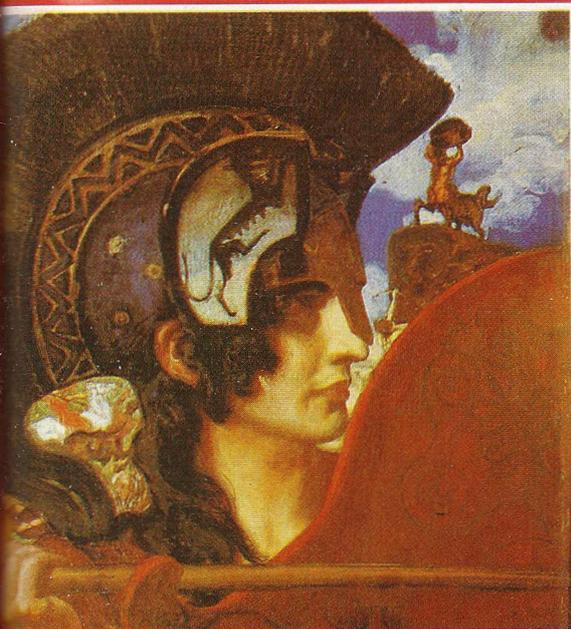
a la voz latina centuria que quiere decir grupo de cien guerreros— habrían sido descendientes de los antiguos y misteriosos pelasgos que habitaron el norte de Grecia en el Neolítico. De hecho la representación más antigua conocida de los centauros se halla sobre una joya micénica, sobre la cual puede verse a dos hombres, danzando el uno frente al otro, unidos a sendas grupas de caballo. El mismo motivo aparece en un sello cretense importado seguramente desde Grecia, pues en Creta no existían cultos al caballo.

En cuanto a su apariencia equina, Graves la hace derivar de la imagen de estos hombres montados a caballo durante la "danza de los caballeros", una ceremonia consagrada a la Luna, astro a quien estaban dedicados los caballos.

Así pues, tanto los centauros como sus parientes, los lapitas —*lapi-zein* en griego clásico significa "farronear" y se asemeja a la palabra latina *lapicidae*, "desmenuzadores de piedras"—, podrían haber sido tribus neolíticas montañosas del norte de Grecia, adoradoras del caballo. Las piedras "a desmenuzar" habrían sido los pedernales destinados a la confección de instrumentos y herramientas propias del Neolítico.

Por otra parte, la rivalidad de estas tribus habría sido aprovechada por los helenos, aliándose con unos u otros según la conveniencia del momento, y en lo que respecta a la proverbial y conflictiva lascivia de los centauros, ésta bien podría ser un recuerdo de las orgías religiosas de estos pueblos, obscenas a los ojos de los monógamos helenos. Sus descendientes habrían sobrevivido, hasta la época clásica, en las montañas de Arcadia y en el monte Pindo. Por otro lado, restos de su idioma, se habrían extendido a algunas regiones de Albania.

La representación más antigua conocida de los centauros se halla sobre una joya micénica, sobre la cual puede verse a dos hombres, danzando el uno frente al otro, unidos a sendas grupas de caballo.



LA FURIA DE LOS ELEMENTOS

No faltan tampoco investigadores que los consideran representaciones humanizadas de los vientos y las tormentas de los bosques. La guerra con los lapitas es comparada por muchos mitólogos con la visión popular que germanos y rusos tienen de los huracanes. En la imaginación de estos pueblos el huracán es el tumulto y el estruendo provocado en el baile de bodas del espíritu del bosque, conocido como **Ljeschi** entre los rusos, con su novia. El estrépito del viento, comparable a los gritos y a los rápidos y violentos ataques de los centauros, los provocaría Ljeschi aullando como un perro, bramando como un toro y relinchando como un potro enloquecido. Del mismo modo que los centauros arrojan árboles y piedras de gran tamaño, estos espíritus rusos de la selva, o *liesowiki*, se lanzarían árboles y rocas enormes a cientos de metros de distancia, siendo así los causantes de los daños de la ventisca. Por otro lado, los griegos que habitan al pie del monte Parnaso imaginan que las tormentas de nieve son en realidad los combates, que en la cima de la montaña, tienen lugar entre los espíritus de la misma.

CENTAUROS O LOS SÍMBOLOS GALOPANTES

Podemos encontrar la clave simbólica del centauro relacionándola con la del caballo. El caballo representa el subconsciente y el deseo vehemente surgido del mundo ctónico, asociado a la Madre y al simbolismo lunar. Pero posee, a su vez, una faceta opuesta y solar cuando aparece blanco y majes-

toso, simbolizando así el equilibrio de los instintos sobre los que cabalga el ser humano que se dirige a su meta, el espíritu.

Para algunos mitólogos la figura del centauro deriva de un personaje mitológico que aparece en los libros védicos hindúes, los *gandharvas*, los caballos que tiran del carro del Sol, ligados por tanto al simbolismo diurno y solar del caballo, al control de los instintos inconscientes que pasan de este modo a ser servidores de la conciencia, simbolizada por el Sol y su potencia iluminadora. Quizá estén emparentados también con los *kinnara*, seres de la mitología hindú, músicos al servicio del dios de las riquezas, **Kubera**, y a los que se representa como hombres con cabeza de caballo, o viceversa. *Gandharvas* y *kinnaras* son músicos a las órdenes de divinidades benévolas, y en su maestría de la música, representación del orden y de la armonía, podría verse otra imagen del dominio de los instintos.

Los centauros, imagen de la doble naturaleza del hombre, luminosa una, y oscura y bestial la otra, representan por tanto a la fuerza ciega que abandona al hombre a sus instintos lascivos y violentos. Por el contrario Quirón simboliza, por un

lado, el desarrollo de la medicina y de la cirugía, pero una medicina incompleta, capaz de curar el cuerpo pero no el alma. Su medicina de nada sirve para curar la herida de la flecha –vale decir del Espíritu–. Por otro lado es la fuerza empleada en buenas causas, la tendencia a la naturaleza humana, representada por la flecha de la “aspiración hacia lo alto” que el arquero celeste **Sagitario**, lanza hacia el cielo. Algunos mitos dicen que el arquero zodiacal es **Croto**, hermano adoptivo de las musas. Pero para otros no es sino el sabio Quirón, o el benévolo Follo, puesto entre las estrellas por Zeus, para honrar su memoria. Ojalá cabalgaran más folos y quirones y menos centauros de los otros. ○

